

Rosa Ma. Mirón Lince

Germán Pérez

*López Portillo: auge y crisis de un sexenio*

México, Ed. Plaza y Valdés, 1988, 196 p.

Laura Hernández Arteaga

*López Portillo: auge y crisis de un sexenio* tiene como uno de sus propósitos refutar la idea de caracterizar el gobierno lopezportillista por el nepotismo, la corrupción y el despilfarro; los autores sostienen lo contrario al afirmar que hubo una indudable idea de moralización de la administración pública. Para brindar al lector una visión más objetiva de este sexenio se plantea el estudio de los mecanismos de interacción del Estado con la sociedad civil, además de las políticas de conciliación, las formas de concertación, la recomposición del pacto social y el comportamiento de la economía nacional.

En opinión de Mirón y de Pérez, como en el sexenio de Luis Echeverría el "Estado se mostró ineficiente para satisfacer las necesidades económicas y políticas de la sociedad civil" (p. 28), López Portillo garantizó el retorno a la estabilidad económica, política y social con la adopción de una estrategia de planeación y racionalidad administrativas. El gobierno diseñó una serie de reformas, planes y programas tendientes a atacar la crisis, la confianza del sector empresarial y "la crisis política" (parece muy aventurado afirmar que los problemas de legitimidad tanto del gobierno echeverrista como de López Portillo

desembocaron en una crisis política, pues, como en el propio texto se señala" ...por grande y sorpresiva que haya sido la crisis de 1976, la pérdida del consenso se limitó a una administración; constituyó, sí, un factor de inestabilidad pero no afectó al Estado en su conjunto...", p. 29), tales como la Reforma Administrativa, la Alianza para la Producción, la Reforma Económica y la Reforma Política.

En este proceso de recuperación económica y refuncionalización del consenso, el Estado jugó un papel central, quizá por ello en el libro se enfatizan más las acciones desempeñadas por éste que su interacción con la sociedad civil. Sobre el particular se afirma que "durante los primeros años del sexenio de JLP el Estado se consolidó —en términos hobbesianos— como un Estado hegemónico. Ese leviatán —monstruo divino, infinitamente poderoso y, por tanto, invencible— en México fue creciendo, ensanchándose, absorbiendo, incorporando dentro de sí múltiples y diversos ámbitos económicos, políticos y sociales..." (p. 53). Así, la estrategia económica del gobierno comprendía tres etapas bianuales: la primera tenía como fin superar la crisis, la siguiente estabilizar la economía y la última reanu-

dar el crecimiento estable y sostenido. Sin duda el petróleo se constituyó en eje de la economía nacional, de ahí que tal estrategia se haya acompañado de múltiples planes como el Plan Global de Desarrollo y el Plan Nacional de Desarrollo Industrial.

El libro también se aboca al estudio del petróleo y la política exterior mexicana; los autores afirman que las expectativas generadas por la abundancia del crudo le permitió a México una movilidad real en la política internacional. Al respecto basta mencionar el Plan Mundial de Energía, el Pacto de San José (por medio del cual México y Venezuela establecieron un acuerdo de cooperación con los países de América Central y el Caribe para suministro de petróleo a precios razonables) y la posición del gobierno frente a la revolución nicaragüense.

Ya en el contexto de "Los años de crisis" iniciados en junio de 1981 por la reducción del precio del petróleo en el mercado internacional, Rosa María Mirón y Germán Pérez analizan la falta de voluntad de la iniciativa privada para participar en un proyecto nacional que permitiera sortear la crisis y los desaciertos de la política económica de López Portillo. "En efecto, los errores saltaron a